

Análisis crítico del discurso

Un estudio sobre la corrupción y la indigencia en Argentina

*Laura Pardo**

EL OBJETIVO DE ESTE ESTUDIO es analizar la relación entre las categorías conceptuales de *indigencia* y *corrupción* en el discurso de la prensa en Argentina. Para lograr una primera aproximación a esta problemática, decidí tomar algunos diarios y periódicos y las voces que reproducen estos tópicos en su discurso.

El problema de la indigencia (Pardo *et al.*, 2003a, Bourdieu, 1993) es el objeto de mi investigación actual y en el que la corrupción ingresa como un factor altamente relevante para explicar algunas de las posibles causas del índice de pobreza que enfrenta nuestro país y del modo en que se presentan en los discursos los argumentos acerca de cómo Argentina llegó a este estado de situación económica, política y social.

La corrupción, como veremos, es una de las causas de la mala distribución de la riqueza en nuestro país y en el mundo (Landes, 1999), y si bien existe una cierta conciencia en la ciudadanía, es evidente que en los discursos de la gente y de la prensa aparece, también, una suerte de mirada que acepta la corrupción como un mal menor dentro de un sistema que promete riquezas y éxito y, a veces, hasta con una complicidad que parecería que son pocos los ciudadanos que se animarían a tirar la primera piedra frente a esto.

Vayamos ahora a definir qué entendemos por los conceptos a los que este estudio hace referencia.

* Profesora Investigadora de la Universidad de Buenos Aires.

Algunas aclaraciones previas al estado del área: ¿Qué es la corrupción? ¿Quién es un corruptor?

Preguntarse *¿qué es la corrupción?* y no *¿qué es un corruptor?* marca una diferencia importante en cualquier investigación. La corrupción no es más que un concepto, un modo de nombrar ciertas acciones o actitudes. Pero preguntarse por qué alguien se convierte en corrupto apunta a un sujeto particular, quién comete ese tipo de acciones, a su responsabilidad, a un individuo en particular que es el eje de la cuestión. No es la corrupción sino el corruptor sobre quién hay que poner la fuerza de la investigación, sin dejar por esto de entender que la corrupción también es un fenómeno social.

Las acciones no suceden en abstracto sino que son desplegadas, jugadas, planteadas por personas reales y responsables. Y este estudio pone el foco sobre el corruptor, no lo metafórica, no nominaliza a aquel que es sujeto de la acción.

Pero definamos ahora qué es ser un corruptor. Un corruptor es aquel que ejerce la acción de corromper, así lo señala *el Diccionario de uso del español* de María Moliner (1990), *se aplica al que corrompe o intenta corromper*. Corromper, tiene, entre sus distintos significados, los siguientes: *alterar; descomponer. Cambiar la naturaleza de una cosa volviéndola mala. Pervertir. Hacer moralmente malas a las personas o las cosas... Hacer que con dádivas un juez o un empleado obren en cierto sentido que no es el debido.*

Son varios los significados pero diría que en Argentina, al menos, el uso más común es el que liga al corruptor con el pago para obtener determinado favor de índole ilegal o bien con el enriquecimiento ilícito. Y si bien trabajaré en este sentido de corrupción, me importa aclarar y señalar que, en mi opinión, un corruptor entendido de este modo, esto es ligado a un enriquecimiento ilícito, no lo desliga, no lo atenúa, de ser considerado, lo que la propia palabra señala, alguien que hace moralmente malas a las personas, alguien que pervierte y que descompone la naturaleza de una cosa volviéndola mala.

Me parece valioso en este sentido la definición psiquiátrica que se hace del corruptor. Un corruptor, como lo señala Lerner, *tiene una estructura narcisista con fuertes rasgos psicopáticos*. Rasgos que, como ella misma aclara, no le impiden tener conciencia y ser responsable de sus actos.

Breve estado del área

El tema de la corrupción ha sido ampliamente tratado dentro de las esfera de las ciencias políticas, la ética, el derecho, la sociología y, si bien en muchos de estos casos se hace alusión al lenguaje, al discurso, son muy pocos los trabajos que realizan un análisis lingüístico del discurso de la corrupción.

Dentro del Análisis Crítico del Discurso¹ (Fairclough, 1998a, 1998b, Fairclough y Wodak, 1997, Wodak, 2000, Rojo, Pardo y Whittaker, 1998), la corrupción si bien aparece como un fenómeno que siempre existió, merece una atención especial en el neoliberalismo porque encuentra allí su justificación, tanto en sus acciones no verbales como en su discurso. En esto coincide con las posiciones de Prestipio y Marí (1996), que sostenían que cierto tipo de corrupción funcionaba como “resorte de supervivencia de la estructura y función global del sistema económico”. Por lo que, como sostiene Rossi (2000): “Lo que quiero decir con esto es que la corrupción, lejos de aparecer como su trasfondo irracional o indeseable, *es inherente a la lógica misma del sistema (capitalista)*” (el subrayado es de Rossi).

El neoliberalismo estudiado según los lingüistas Fairclough y Chiapello (2002), Pardo y Noblía (2000), como también por el sociólogo Leslie Sklair (1995, 2002), son filosofías consumistas de carácter transnacional, que arrastran no sólo graves consecuencias a nivel económico sino también político y, muy especialmente, culturales (Hobsbawm, 2000). Según Levin (1997), la novedad que ofrece la estructura del capital diferenciado es la *institucionalización supranacional del sistema de extorsión dineraria...* las denuncias de corrupción administrativa no son más que otros tantos episodios de la *institucionalización del sistema de corrupción universal*; con esto también el autor intenta explicar por qué no asombra o se acepta la corrupción al estar, de algún modo, legitimada. Sin ir más lejos, Malem Señá ha publicado dos libros sobre el tema de la corrupción en los que se hace visible el intento de justificación en ésta como elemento necesario dentro del neoliberalismo (Graham, 2002). El primero en el año 2000, en el que une los conceptos de

¹ El Análisis Crítico del Discurso (ACD) es una perspectiva sobre del Análisis el Discurso, una subdisciplina de la lingüística funcional cuya unidad de análisis es el texto. El ACD agrega una mirada desde la Teoría Crítica que por un lado conlleva un compromiso político-social de sus investigadores en relación con prácticas verbales ligadas al abuso de poder y, por otro, extiende la unidad de análisis textual a la práctica discursiva y a la global.

globalización, comercio internacional y corrupción, y el segundo del 2002. En ambos, la corrupción aparece vinculada a los tópicos de la ética, la economía, lo político y lo jurídico. Sin embargo, el primer capítulo de sus dos libros empieza con las mismas y exactas palabras: *la necesidad de encontrar un concepto con el que definir qué es la corrupción*. Distingue varios tipos, los distingue de los regalos y las propinas, de tales o cuales formas y uno comienza a tener la sensación de que tanta justificación, tanta división, de algo que el propio término indica como dañino, muestra que se buscan argumentos que puedan justificar algunas de estas prácticas, que sin duda, para muchos, sólo serían eso: corrupción. Y esta necesidad surge, como decíamos, del sistema transnacional capitalista que ve con buenos ojos cierto tipo de corrupción o, al menos, la exhibe como un mal necesario, como lo hace también con la exclusión.

Junto a la corrupción, la inequidad también aparece como condición necesaria para la supervivencia del neoliberalismo. Esta inequidad genera pobreza en los mismos países que tienen estados neoliberales y en aquellos países que ellos mismos explotan para poder mantenerse y sobrevivir. Así, los países del norte ejercen una explotación sobre otros países emergentes o subdesarrollados, creando el nivel histórico más alto de pobreza en nuestro planeta. Más del 50 por ciento del mundo es pobre. En consecuencia, estos países subdesarrollados sufren la inequidad y, por lo tanto, pobreza extrema. Claro que cuanto más pobres y alejados de las grandes potencias estén los países —en términos económicos— peor será la situación a la que se ven sometidos. Este es el caso de la mayoría de nuestros países latinoamericanos. En Argentina, por ejemplo, el nivel de pobreza supera el 50 por ciento.

Pero pobreza y corrupción no es lo mismo que pobreza y delito. Mientras la pobreza y el delito parecen conformar un mismo signo para estas sociedades: *la gente tiene miedo de los pobres porque son delincuentes*. Esta misma gente que teme a los pobres por delincuentes, apoya, defiende, alterna con los corruptos. Es que la corrupción está ligada, en el imaginario social, con el “guante blanco” y parecería ser parte inherente de la política y de los funcionarios. Tal como lo sostiene Bauman (1988):

[...] cada tipo de orden social produce los fantasmas que lo amenazan. Pero cada sociedad genera esas visiones a su propia medida: a la medida del tipo de orden que lucha por alcanzar. En conjunto esas visiones tienden a ser fiel reflejo de la sociedad que las genera, cuanto son amenazantes, sobre

todo suelen ser autorretratos de la misma sociedad pero precedidos por un signo negativo. En términos psicoanalíticos: las amenazas son proyecciones de la ambivalencia interna de la sociedad con respecto a sus propios modos y medios, con respecto a la forma en que la sociedad vive y se perpetúa. Una sociedad insegura de su supervivencia desarrolla la mentalidad de una fortaleza sitiada. Y los enemigos dispuestos a asaltar sus muros son sus propios demonios internos: los temores reprimidos que flotan en el ambiente, que impregnan a su vida diaria y su normalidad y, sin embargo, deben ser aplastados y extirpados de la vida cotidiana para ser transformados en un cuerpo extraño, si se quiere que la sociedad perdure. Esos fantasmas se convierten en fantasmas tangibles a los que es preciso combatir una y otra vez, a los que siempre se espera vencer.

Bauman agrega que el peligro que acechaba al Estado moderno, constructor de un orden y obsesionado por él, era la revolución. Entonces sus enemigos eran los revolucionarios, las fuerzas subversivas, ya que buscaban establecer un nuevo orden o un contra-orden que transformaría a todos y cada uno de los principios según los cuales se vivía en el orden actual.

Según el mismo autor, el aumento registrado en los últimos años de la criminalidad se produce en forma paralela a la disminución de afiliados a los partidos comunistas y otros grupos extremos, promotores de un orden diferente. *Y esto no es el resultado del mal funcionamiento o la negligencia de la sociedad, sino un producto propio de la sociedad de consumo, es un resultado lógico y (si bien no lo es legalmente) también legítimo. Más aún: se trata de un producto necesario e ineludible.* Y a medida que se eleva la demanda de consumo (es decir, cuanto más eficaz sea la seducción del mercado), más segura y próspera será la sociedad de consumo, pero más profundamente se abrirá la brecha entre los que pueden consumir y los que no. Y los que no pueden consumir se ven sometidos todo el tiempo a una exposición de objetos, imágenes, argumentos que dicen que hay que poseer, consumir, llevar determinado estilo de vida, y que todo eso es condición necesaria para la felicidad y hasta para la dignidad humana. Los pobres, los que no pueden consumir, la miseria de los excluidos (en otros tiempos considerados una desgracia provocada colectivamente y que, por lo tanto, debía ser solucionada colectivamente) sólo puede ser redefinida como un delito individual. Las clases peligrosas son consideradas clases criminales y las cárceles pasan a desempeñar funciones que antes le cabían a otras instituciones del

Estado benefactor y que fueron desapareciendo. Entonces “ser pobre” es un delito. Así, los pobres aparecen como inactivos en el imaginario social actual, porque se sostiene que no obedecen a la ética del trabajo propia del sistema neoliberal, están desocupados porque quieren o trabajan temporariamente o aceptan la caridad y el asistencialismo, los ronda la suposición de que son unos vagos (Noblía, 2002), y conjuntamente se agregan noticias sobre criminalidad en alza y violencia contra la vida y la propiedad de la mayoría honorable. Este cóctel da como resultado el temor en la población que asocia la pobreza con la delincuencia. Y de marginados o derrotados por la sociedad de consumo, los pobres pasan a ser los enemigos declarados de la sociedad, su demonio interno.

Si extendemos estas ideas de Bauman un poco más, no es difícil pensar por qué la corrupción de guante blanco pasa su mejor momento, ni por qué la justicia, ni la policía tienen sus ojos puestos en ellos: ya tienen una víctima para mostrar y el corrupto hasta puede pasar a ser un hombre *que sabe adaptarse a estos tiempos...* Es que en definitiva, la corrupción permite librarse, salirse de la pobreza y, es más, incluso la genera pero en OTROS. Muchas de las noticias que veremos en este estudio muestran cómo funcionarios, empresarios o personas que tienen el poder necesario, desfalcan el erario público creando grandes situaciones de pobreza, en un verdadero *sálvese quien pueda*.

Análisis lingüístico del discurso

Según un estudio de María Elena Acosta (1997) sobre corrupción, la prensa escrita argentina no se ocupó del tema hasta 1988. La autora realizó un estudio sobre los titulares de los dos diarios más vendidos de Argentina: *La Nación* y *Clarín* y encontró 451 titulares sobre el tema de la corrupción durante el periodo que va desde el 10 de diciembre de 1983 hasta el 31 de diciembre de 1995. De éstos descartó aquellos que tienen que ver con el deporte, el espectáculo, comentarios de libros, solicitudes y espacios de publicidad y los que pertenecían a otros países para focalizarse sólo en los titulares sobre Argentina. De esta selección quedaron entonces 231 titulares sobre la corrupción en Argentina en ambos diarios, para los 12 años que abarca ese periodo.

Es interesante poder contar con todos estos datos y hacer una mínima comparación y una serie de observaciones al respecto.

En estos últimos tres meses (del 25 de abril al 25 de julio del 2003), se encontraron 29 titulares de corrupción en *Clarín* y 32 sobre corrupción y pobreza, considerando los dos ítems. Pero las notas que tocan el tema de la corrupción son 229. En *La Nación* hay 376 notas que hacen referencia a la corrupción, pero sólo 30 mencionan la corrupción en un titular. Es decir, que en estos tres meses, sumando los dos diarios, hay 59 titulares sobre corrupción y 615 notas que aluden al tópico de la corrupción. Es obvio, que el tema ha ido creciendo de un modo notable en cuanto a su presencia en la prensa.

Si bien en un estudio discursivo los titulares son una primerísima aproximación a un estudio, no son un elemento suficiente para analizar un discurso o su representatividad en determinada situación comunicativa como lo es, en este caso, la prensa, y menos si se pretende hacer un estudio de Análisis Crítico del Discurso. Es que es fundamental tener en cuenta el cotexto en el que aparecen las noticias. Es importante, si lo que analizamos es una nota en un diario, tener presente todo el resto del texto del diario para el análisis y la interpretación. Es por todo ello, que en esta investigación no sólo tomo los titulares sino toda la nota. Además, no discrimino entre las noticias que hablan sobre corrupción, pues todas ellas hacen a la lectura y por lo tanto a la conformación del imaginario social de la corrupción.

Para los fines de este trabajo, en cuanto a la muestra del *Clarín* y *La Nación*, se toman entonces aquellas notas, editoriales, noticias, que tocan ambos tópicos: pobreza y corrupción. Además, como muestra de control, he agregado algunas otras notas de diarios y periódicos de todo el país, también dentro de ese periodo de tres meses, a fin de tener una muestra variada y representativa. De esa muestra, a su vez, he elegido *una serie de noticias, editoriales y notas* que me parecen más fecundas para ejemplificar atendiendo los fines de este trabajo en particular.

Aclaro también que esta muestra actúa como control de la muestra general de indigencia que hace a mi investigación desde hace dos años en el CONICET y que se inserta, a su vez, en los diferentes proyectos que sola o con distintos equipos han servido para estudiar el sistema neoliberal (globalización) en nuestro país y bajo distintos aspectos, desde una perspectiva multidisciplinar (para los aspectos metodológicos véase Denzin y Lincoln (1998), y Glaser y Strauss (1967).

Las categorías lingüísticas que se analizarán serán Jerarquización de la Información y Tonalización (Lavandera, 1985).

En cuanto a la Jerarquización de la Información (Pardo, 1996) es importante aclarar, para aquellos que no pertenecen a la disciplina lingüística, que es un principio que rige al lenguaje, según el cual todas las lenguas jerarquizan. En el habla de cada individuo la información que llevan las emisiones guarda una relación de jerarquía o importancia que no es sólo de orden sintáctico sino semántico, constituye el significado de la emisión. En lenguas como el español parte de esta jerarquización está condicionada por el orden de palabras: verbo, sujeto desinencial, objeto. Toda emisión se divide en un tema y un rema. Entendiendo como tema aquella información que sirve como punto de partida para comenzar un texto o un diálogo con otro persona. Esa parte es conocida por ambos o bien es un conocimiento que ya está en el contexto de situación. El rema, en cambio, es la información nueva que se agrega sobre la conocida. Así, por ejemplo, en: Juan trabaja en *Hecho en Buenos Aires*. El tema sería *Juan*, una persona conocida por los interlocutores y *trabaja en Hecho en Buenos Aires* sería el rema, la información nueva. Aunque pudiera parecer, en una primera mirada, el tema y el rema no coinciden necesariamente con lo que se conoce como Sujeto y Predicado. Y otra cosa que merece ser aclarada es que independientemente de la relación tema y rema, la última parte de cada una de las emisiones es un lugar de foco en las lenguas romances y el cerebro tiende a relevar la información que se encuentra en ese lugar como la más importante de la totalidad de la emisión, más allá de que sea tema o rema.

En cuanto a la valoración, el rema es la información más relevante de una emisión porque contiene lo nuevo, las palabras con mayor carga semántica, y mayor grado de dinamismo comunicativo (un concepto que señala el grado en que un texto puede avanzar hacia su realización). Lo ideal es encontrar que el rema está en la zona de foco, que son coincidentes. Si bien en la mayoría de los casos es así, es propio del habla crear estrategias que permitan quebrar este orden para generar un significado nuevo que surge de la violación de lo que sería lo no marcado o posición común.

Por todo lo señalado, relevar qué significados se encuentran en posición remática y en foco es altamente útil en una primera aproximación al texto. Cabe acotar que esta misma relación tema y rema que se da en la emisión, se encuentra también en el texto todo, lo que da como resultado dos conceptos más: Tema y Rema Textual.

La Tonalización es otro principio del lenguaje que señala que todas las lenguas manejan grados de jerarquización menores al concepto de Tema y Rema y Tema y Rema Textual. Esta jerarquización está marcada por el uso contrastivo entre las personas verbales (primeras *versus* terceras), el Modo (Indicativo *versus* Subjuntivo), las voces (Activas *versus* Pasivas), etcétera. Como el resto de las categorías relacionadas con la Jerarquización, son relativas, por lo que los ejemplos dados sólo sirven como modelos muy generales, puesto que la jerarquización varía según el cotexto en el que aparece.

Análisis lingüístico del texto

La relación entre la corrupción y la pobreza

En este trabajo haré algunas apreciaciones generales que aparecen acerca de los tópicos de *corrupción* y *pobreza*, utilizando para tal fin el *corpus* en el que los dos términos se dan, conjuntamente, en el mismo texto.

De ese modo, se puede apreciar si ellos guardan una relación entre sí o si no aparecen vinculados necesariamente. El hecho de que ambos estén presentes es, de por sí, un elemento ya importante —como vimos en el estado del área— pero no siempre refleja una reflexión sobre un vínculo causa-efecto, que es más precisamente lo que se intenta relevar.

En las noticias analizadas se observan ciertas relaciones interesantes entre la corrupción y otros fenómenos sociales.

Veamos el primer ejemplo:

Hubo pocos países en el mundo en los cuales las ideas del médico Cesare Lombroso *prendieran tanto como en Argentina*. Aquí quedó arraigado que la delincuencia (y la inseguridad que provocaba) *era producto de un tipo especial de individuo, más bien una raza degenerada, más bien inmigrante y pobre*.

La coincidencia, de todas maneras, quedaba encerrada *en ámbitos teóricos o académicos*. Hasta que el presidente Kirchner *relacionó el aumento del delito con el crecimiento de la exclusión social y la marginalidad*, como hizo durante el discurso que dio ante la Asamblea Legislativa del 25 de mayo.

En realidad no es la “pobreza” la causante del problema, *sino la desesperanza que genera la degradación de la pobreza, la marginación*. El hombre puede soportar cualquier privación, *menos “no tener un proyecto de vida”*.

También ha sido tradición en Argentina que algunos grupos *rechacen de plano la idea de que la "corrupción política y policial" pueda influir en la situación de inseguridad general.*

Pero Kirchner *las incluyó*. Lo hizo públicamente nada menos que en el día más sensible para la Policía Federal, *cuando rindió homenaje a sus agentes caídos.*

El diagnóstico del Gobierno sobre la cuestión de la seguridad pública *es el resultado de un "enfoque novedoso" para quienes manejan los asuntos públicos.*

Pero Kirchner tiene un problema aquí y ahora: responder con eficacia al justificado reclamo de seguridad *que manifiestan los vecinos de muchas comunidades que tienen todo el derecho a exigir que los protejan.*

O satisfacer las justificadas necesidades de protección de aquellos que tienen algo que perder, por más pobres que sean, *sin necesidad de que en el intento se resignen aún más libertades civiles* ["Inseguridad: en busca de un equilibrio". Suplemento *Sociedad* del diario *Clarín* del 4 de julio del 2003, por Ricardo V. Canaletti, de la Redacción de *Clarín*].

En esta nota, se refleja bastante claramente lo que Bauman (1998) sostiene en lo que el mismo Canaletti cuenta. Pocos países en el mundo como Argentina absorbieron tanto las ideas de Lombroso, lo que ya de por sí dice bastante de nosotros como sociedad. Así, la idea de que la delincuencia está ligada a los pobres e inmigrantes tiene también su raigambre en la justificación científica. Todas estas ideas aparecen en posición remática (véanse las cursivas). Y es recién en nuestros días que comienza a aparecer otra relación: la de la pobreza y la corrupción. Vínculo que ha causado ciertas molestias en sectores de la ciudadanía y a aquellos que, por ejemplo, han basado sus campañas electorales en la mano dura. Pero es esta historia de pensamiento discriminador la que hace necesario que el discurso del presidente Kirchner deba argumentar que la *pobreza no es la causante de la inseguridad, sino la desesperanza*. Este argumento, como es obvio, no aleja a la pobreza como causa sino que le da otro nombre: *desesperanza*, pero, por otro lado, la desesperanza es un sentimiento vivido mayoritariamente también por los pobres, con lo que terminamos en el mismo lugar: los pobres por pobres, es decir porque no tienen o bien porque están desesperanzados son los causantes de la inseguridad. Lo que se pretende es justificar, si la hubiera, esa actitud de causa. Esta defensa del pobre como causante de lo malo que sucede en nuestro país no sólo resulta escasa sino que no es cierta. Si no cómo se explicaría que muchos de

los que cometen acciones ilícitas no sean pobres, ¿los mueve la desesperanza? A las grandes corporaciones que cometen actos de corrupción, ¿qué las mueve?

Es importante notar que la *pobreza* aparece la primera vez en posición temática y la segunda en posición remática, junto con la *marginación*.

A continuación, en la nota, se admite que es tradición en Argentina que se rechace que la corrupción política y policial pueda influir en la situación de inseguridad general.

[...] rechacen de plano la idea de que la corrupción política y policial PUE-
DA INFLUIR EN LA SITUACIÓN DE INSEGURIDAD GENERAL.

Obsérvese que si bien todo está en posición remática, lo que aparece en foco es *la inseguridad* y no la *corrupción política y policial*, lo que le resta fuerza (mitiga) a la carga léxica de estos ítems, conjuntamente con el verbo *rechacen*. Y va marcando una tendencia en el modo de jerarquizar. Lo que de algún modo alude positivamente a los pobres aparece tematizado o fuera de foco, y lo que alude a la inseguridad, en posición remática.

El *pero*, sin embargo, restringe *la tradición* ya que el presidente Kirchner crea un nuevo discurso en el que estas corrupciones sí pueden ser incluidas como causas de la inseguridad, lo que de algún modo mitiga el rol que, hasta entonces, se le había dado a la pobreza. Y aquí sí es importante notar que en la evolución discursiva de este tópico en nuestro país, este texto del presidente no deja de ser al menos un paso importante. Y esto se ve reforzado por el día en que Kirchner da ese discurso, el día del Homenaje a los agentes caídos en la Policía Federal.

El mismo periodista se asombra al decir que este diagnóstico es “novedoso” para quienes manejan los asuntos políticos. Es triste ver cómo debe argumentarse tanto y tantas veces que la pobreza no es la causa de la inseguridad; este exceso de justificación nos habla de que hay un marco conceptual, en el imaginario de gran parte de los argentinos, que asocia inseguridad y pobreza y que, en cambio, no es capaz de ver a los delitos, como la corrupción, como causa de sus problemas. En mi opinión, esta cuestión trasciende lo ideológico y se transforma en un problema ético que la sociedad, tarde o temprano, deberá enfrentar.

Nótese también cómo en el párrafo siguiente el periodista plantea un problema que hay que resolver *aquí y ahora: el de la inseguridad*. Tal vez le

parece que la pobreza no es un problema tan urgente. Y las comillas junto con la posición remática refuerzan la idea del derecho a exigir que tienen los vecinos, pero no se mencionan los derechos que tienen los pobres a que sus necesidades sean resueltas, a ser protegidos, aquí y ahora. Su reconocimiento final acerca de satisfacer dichas necesidades no alcanza, cuando el rema vuelve a ser las “libertades civiles”. Cabe hacerse dos preguntas: ¿no es una libertad civil vivir con dignidad?, ¿los pobres no tienen libertad civil?, si las respuestas son afirmativas, entonces no se entiende por qué cubrir las necesidades de los pobres debería oponerse a la libertad civil. Y es en esta suerte de paradigmas argumentativos discursivos que oponen argumentos contradictorios como se construye un concepto de civilidad que excluye a los pobres.

Veamos ahora en bloque todos los remas y zonas de foco: “los remas están subrayados y los focos en mayúsculas”.

- *prendieran tanto como EN ARGENTINA.*
- *un tipo especial de individuo, más bien una raza degenerada, más bien inmigrante Y POBRE.*
- *quedaba encerrada en ÁMBITOS TEÓRICOS O ACADÉMICOS.*
- *relacionó el aumento del delito con el crecimiento de la exclusión social y la marginalidad, COMO HIZO DURANTE EL DISCURSO QUE DIO ANTE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL 25 DE MAYO.*
- *sino la “desesperanza” que GENERA LA DEGRADACIÓN DE LA POBREZA, LA MARGINACIÓN.*
- *menos “NO TENER UN PROYECTO DE VIDA”.*
- *rechacen de plano la idea de que la “corrupción política y policial” PUEDA INFLUIR EN LA SITUACIÓN DE LA INSEGURIDAD GENERAL.*
- *LAS INCLUYÓ.*
- *cuando RINDIÓ HOMENAJE A SUS AGENTES CAÍDOS.*
- *es el resultado de un “énfoque novedoso” PARA QUIENES MANEJAN LOS ASUNTOS PÚBLICOS.*
- *(los ciudadanos) que TIENEN TODO EL DERECHO A EXIGIR QUE LOS PROTEGAN.*
- *sin necesidad de que en el intento SE RESIGNEN AÚN MÁS LIBERTADES CIVILES.*

De este modo, se hace más simple observar cómo un solo rema y foco refiere al *pobre* pero sólo para señalarlo como un caso de la discriminación de Lombroso o como personas que no tienen un proyecto de vida y luego no vuelve a aparecer. El resto de los remas hace hincapié, especialmente, las

libertades civiles (rema del texto) o bien tiende a sacar de foco las palabras de Kirchner referentes a la vinculación de la corrupción con la pobreza.

Segundo ejemplo:

La cuestión de la seguridad es una de las preocupaciones centrales de los argentinos, así lo dicen las encuestas y lo confirman las recientes puebladas, como las sucedidas en Arequito y Arrecifes, o las protestas de esta semana en Lanús. El presidente Néstor Kirchner quiso aprovechar ayer el homenaje a los policías federales caídos para mostrar que su Gobierno “sintoniza” con esta demanda creciente de la sociedad.

Lejos del discurso de ocasión, Kirchner *avanzó además en interpretar las causas que provocan el actual estado de cosas. Sin ahorrar culpas, cargó sobre las dirigencias políticas, la corrupción y los “cuadros innobles” de las policías que “delinquen usando el uniforme que les da el pueblo argentino”.* Además, el “ejemplo” para que las cosas cambien *tiene que partir desde “las cabezas máximas del poder político”, señaló.*

En la vereda opuesta al discurso de la “mano dura” y “meterle bala a los delincuentes”, el Gobierno; *en su cosmovisión, el combate contra la inseguridad y la delincuencia* ya se encargó de decir que no va a “criminalizar” la protesta social *“tiene que ir de la mano de la lucha contra la pobreza y la exclusión social”.* También ha sido tradición en Argentina que algunos grupos *rechacen de plano la idea de que la “corrupción política y policial” pueda influir en la situación de inseguridad general* [“En sintonía con la sociedad”, Guido Braslavsky, *Clarín*, suplemento *Sociedad*, sección Análisis, 3 de julio del 2003].

El mismo hecho había sido tratado por el diario *Clarín*, en su suplemento *Sociedad*, sección Análisis, con la nota “En sintonía con la sociedad”, de Guido Braslavsky, el día anterior, el 3 de julio del 2003. En ésta, la cuestión de la seguridad aparece como tema de la nota pero su eje, su rema, es cómo el gobierno *interpreta las causas que provocan el actual estado de cosas.* Y la palabra *interpretar* no es banal aquí. Ideológicamente la interpretación es vista como una subjetividad que entorpece el ideal de una supuesta objetividad. Aunque claro está que ya no hay nada que sea objetivo. Es en esa *interpretación*, que el presidente carga sobre *las dirigencias políticas, la corrupción y los cuadros innobles de la policía que delinquen*, reforzado además por su posición remática en el texto. Y esto contrasta con el prejuicio de que los responsables de la inseguridad son *la pobreza y la exclusión social.* Creo que la

sorprende en el periodismo surge del cambio de rol que tiene la corrupción como actor fundamental de la inseguridad. Por ello, quizá, como dice lo mejor del párrafo, aunque este mitigado por la tematización, esto está:

En la vereda opuesta al discurso de la “mano dura” y “meterle bala a los delinquentes”, el Gobierno ya se encargó de decir que no va a “criminalizar” la protesta social.

Veamos ahora los remas y focos de esta nota:

- *y lo confirman las recientes puebladas, como las sucedidas en Arequito y Arrecifes, O LAS PROTESTAS DE ESTA SEMANA EN LANÚS.*
- *para mostrar que su Gobierno “sintoniza” CON ESTA DEMANADA CRECIENTE DE LA SOCIEDAD.*
- *en “interpretar las causas” que provocan el actual estado de cosas.*
- *y los cuadros innobles de los policías que delinquen usando el uniforme que LES DA EL PUEBLO ARGENTINO.*
- *desde las cabezas máximas del poder político, SENAL.*
- *en su cosmovisión, el combate contra la inseguridad y la delincuencia TIENE QUE IR DE LA MANO DE LA LUCHA CONTRA LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL.*
- *rechacen de plano la idea de que la “corrupción política y policial” pueda influir en LA SITUACIÓN DE INSEGURIDAD GENERAL.*

En esta nota, a diferencia de la anterior, vemos algunos cambios respecto a lo que se rematiza y pone en foco. Al menos la frase: *tiene que ir de la mano de la lucha contra la pobreza y la exclusión social* aparece en rema y en foco. Pero no durará mucho esto, ya que en la emisión subsiguiente la corrupción política y policial salen de foco para volver a darle lugar al tema de la inseguridad y, además, en el sentido de que son varios los sectores que rechazan la idea que plantea el presidente. Lo que está acompañado del resto de los remas que señalan la *creciente demanda de la sociedad* (referida a la inseguridad también) al igual que *el actual estado de cosas*. Por otra parte, el *señaló* vacío casi de significado en relación con el rema, se haya en foco, desplazando así la información más relevante.

Tercer ejemplo:

Por supuesto, tal como sucede en la actualidad, *vivimos en democracias que funcionan relativamente con altos niveles de exclusión y de pobreza.*

No casualmente el FMI y el Banco Mundial, cuando tomaron nota de los estragos institucionales y sociales provocados por la receta económica de los primeros años de los 90, *elaboraron un decálogo complementario al del Consenso de Washington, denominado segunda generación de reformas, que no fueron aplicadas o se mostraron insuficientes para revertir modelos de concentración económica, de alto desempleo, de corrupción, de ausencia de Estado y de exclusión social* [“La voluntad de hacer política”, Carlos “Chacho” Álvarez, ex vicepresidente de la Nación, *Tribuna abierta*, sección Opinión, *Clarín*, 4 de julio del 2003].

En el ejemplo anterior se muestra algo que a muchos les cuesta reconocer, y es que el sistema abiertamente incluye, acepta, observa como algo que no se puede evitar, a la exclusión social. Sabemos que también el neoliberalismo tiene sus propios acuerdos con la corrupción y la ve no sólo como un mal menor, sino que muchas veces como un modo de beneficio. En este breve artículo de Chacho Álvarez, si bien no denuncia esta última cuestión, se muestra o hace visible la ineficacia del sistema.

En la primera emisión vemos como se admite que las democracias funcionen con estos niveles de exclusión.

Finalmente, en el último párrafo, se muestra que tanto el FMI como el Banco Mundial tienen conciencia de estos graves errores y consecuencias del sistema y por eso elaboran un decálogo complementario al del Consenso de Washington que, además, fracasó.

Es sabido que estas instituciones siempre aparecen nominalizadas, esto es, no hay un sujeto responsable de la acción, lo que libera a muchos de variadas y numerosas responsabilidades y que lo que se muestra insuficiente es el documento elaborado y no quienes lo elaboraron. Estos son los engaños de nuestra lengua, en este caso del género periodístico que pretende una suerte de objetividad. Engaños a los que estamos tan altamente expuestos que ya no los notamos, lo que se torna altamente peligroso porque no se los cuestiona. Estos “documentos”, entonces, se mostraron deficientes para revertir *modelos de concentración económica, de alto desempleo, de corrupción, de ausencia de Estado y de exclusión social*. Y lo que permanece en foco dentro de la posición

remática que comienza con el término *modeloses* la exclusión social, dándole a esta palabra todo el peso semántico que se merece, en cambio, la corrupción aparece un poco más mitigada.

Veamos ahora el cuadro de remas y zona de foco del tercer ejemplo:

- *vivimos en democracias que funcionan relativamente* CON ALTOS NIVELES DE EXCLUSIÓN Y DE POBREZA.
- “elaboraron un decálogo complementario al del Consenso de Washington, denominado segunda generación de reformas, que no fueron aplicadas o se mostraron insuficientes para revertir modelos de concentración económica, de alto desempleo, de corrupción, de ausencia de ESTADO Y DE EXCLUSIÓN SOCIAL”.

En este texto si bien lo que se dice de algún modo justifica la exclusión y la pobreza es también un reconocimiento de la gran falla de este sistema neoliberal; lo que se ve reflejado en los remas y focos que muestran, por un lado, que estas democracias viven con sistemas de exclusión (Pardo, 2001) y, por otro, que a pesar de que se buscaron paliativos para los problemas, éstos se mostraron insuficientes.

Cuarto ejemplo:

La Conferencia Episcopal también *pone el acento en la necesidad de dar mayor atención al “escándalo de la pobreza y la exclusión social”*.

Como en sus últimos documentos, los obispos *proporcionan un duro diagnóstico de la realidad del país, marcado por la “destructiva gravedad de los pecados sociales que claman al cielo”*. Entre ellos cita “la corrupción que parece persistir por la impunidad, el descaro de quienes transfieren sus capitales al exterior sin ninguna regulación del Estado, el quiebre del sistema jurídico unido a la inobservancia de las leyes, la inseguridad y el aumento de la brecha que se abre entre unos pocos privilegiados con grandes posibilidades y la marginación de multitudes excluidas hasta de los mínimos recursos para una vida digna”[“En contra de la pobreza. DURO DIAGNÓSTICO”, *Clarín, Sociedad*, 16 de junio del 2003].

Muchas veces, algunos sectores de la Iglesia han sido los que más claramente se han proclamado en relación con temas tan serios como los que

estamos analizando aquí. El diario reproduce el texto de la Iglesia a partir del uso del discurso directo, que es la extrapolación al texto de otras voces de modo inalterado, por lo que están entrecomilladas, y se encuentra siempre en posición remática. Esas citas, además, incluyen reforzadores como en: *“escándalo de la pobreza y la exclusión social”*, donde el término escándalo es el que enfatiza a “pobreza” y “exclusión social”. También marcan “una causa” a la dura realidad del país *“destructiva gravedad de los pecados sociales que claman al cielo”*. Donde al menos sabemos que existen *cosas* que son tomadas como “pecados sociales”, una categoría por demás interesante. Puesto que entre los pecados sociales la corrupción, la impunidad, el descaro de quienes transfieren sus capitales al exterior sin ninguna regulación del Estado (sin duda esta categoría también llamó la atención de muchos), el quiebre del sistema jurídico unido a la inobservancia de las leyes, la inseguridad y quizá lo más importante (por eso en posición remática): *el aumento de la brecha que se abre entre unos pocos privilegiados con grandes posibilidades y la marginación de multitudes excluidas hasta de los mínimos recursos para una vida digna”*.

Por fin, una institución muestra una relación causal entre la corrupción —y muchos otros males— y la pobreza. Una vinculación en la que la brecha de los que tienen grandes posibilidades y los que no, se muestra clara y precisamente como un mal.

Veamos ahora los remas y zonas de foco del cuarto ejemplo:

- *pone el acento en la necesidad de dar mayor atención al “ESCÁNDALO DE LA POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL”.*
- *marcado por la “destructiva gravedad de LOS PECADOS SOCIALES QUE CLAMAN AL CIELO.”*
- *“la corrupción que parece persistir por la impunidad, el descaro de quienes transfieren sus capitales al exterior sin ninguna regulación del Estado, el quiebre del sistema jurídico unido a la inobservancia de las leyes, la inseguridad y el aumento de la brecha que se abre entre unos pocos privilegiados con grandes posibilidades y la marginación de multitudes excluidas hasta de los mínimos recursos para una vida digna”.*

En este texto del diario vemos reproducidos los remas y focos del discurso de la Iglesia, en los que remas y zonas de foco aluden claramente a los

temas de la marginación y a los pecados sociales. Este concepto se presenta como un cambio en relación con el resto de los discursos, ya que plantea que la sociedad es culpable y, por lo tanto, responsable de la corrupción y de la pobreza que engendra, y al nombrar esto como pecado, lo vincula netamente con la ética.

Quinto ejemplo:

Buenos Aires. El titular de la Comisión de Pastoral Social de la Iglesia, monseñor Carmelo Giaquinta, *advirtió ayer que la “profunda crisis moral” del país no se superará con el cambio de gobierno, porque –agregó– en las últimas décadas una “corrupción espantosa minó todas las estructuras de Argentina”*. [“Para la Iglesia, la corrupción minó al país”. Especial y Agencia. *La voz del interior*. 7 de julio del 2003].

El 7 de julio, el tema de la corrupción aparece en el diario *La voz del interior* de Córdoba, reproduciendo otra vez la voz de la Iglesia. Allí, Monseñor Giaquinta expresa que no es suficiente el cambio de gobierno, al poner énfasis en que es la corrupción la que ha minado las estructuras del país, en posición remática, y esto, remarca, viene sucediendo desde hace décadas. Si bien no se nombra a la pobreza, el hecho de que se reconozca que es la corrupción la que ha causado tantos estragos en nuestro país merece una mención porque retoma lo dicho en la Conferencia Episcopal.

Veamos ahora el cuadro de remas y zona de foco:

- *advirtió ayer que la “profunda crisis moral” del país no se superará con el cambio de gobierno, porque —agregó— en las últimas décadas una “CORRUPCIÓN ESPANTOSA MINÓ TODAS LAS ESTRUCTURAS DE ARGENTINA”*.

En este otro discurso, en esta emisión, queda bien en claro (y en posición remática y en foco) que es la corrupción la que minó las estructuras de Argentina. Y esto va marcando una progresión en los discursos que pueden dar cuenta de la relación causal que la corrupción tiene sobre muchas cuestiones sociales que suceden a nuestro país.

Sexto ejemplo:

Conejero dijo que un tercer desafío lo constituye, *“el escándalo de la pobreza y la exclusión social”*.

“Convencidos estamos que *la falta de justicia y la falta de respeto* a los demás se han agudizado y nos *han llevado a una situación de iniquidad. Se ha hecho presente en nuestra patria la destructiva gravedad de los pecados sociales, que claman al Cielo*”.

Denunció, “una corrupción que parece persistir por la impunidad. El aumento de la brecha que se abre entre unos pocos, privilegiados, con grandes posibilidades, y la marginación de multitudes, excluidas hasta los mínimos recursos para llevar una vida digna. Lo que antes fue pobreza, ahora es miseria. Preocupa que haya personas y sectores que sigan compitiendo por espacios de poder y privilegios. La búsqueda desenfrenada de beneficios particulares o corporativos que multiplica el número de pobres y excluidos, manifiesta uno de los peores vicios que anida en nuestro sistema democrático”, subrayó [“Corrupción y pobreza entre los cinco desafíos que la sociedad debe afrontar y vencer”. El Comercial, Formosa, 17 de julio del 2003].

Un mes más tarde es la Iglesia la que vuelve a pronunciarse a través de la Homilía de Monseñor Conejero que publica el diario *El Comercial*: “Corrupción y pobreza entre los cinco desafíos que la sociedad debe afrontar y vencer”, de Formosa, el 17 de julio del 2003.

En varios párrafos, Monseñor Conejero cita las palabras textuales de la Conferencia Episcopal de un mes antes, muchas de ellas en posición remática. Es interesante notar cómo se hace hincapié en qué personas y sectores compiten por espacios de poder, poniendo en evidencia actitudes egoístas. Lo que se ve reforzado por los términos: *búsqueda desenfrenada de beneficios particulares o corporativos*, que se ven como causa de la multiplicación de los pobres y excluidos, quedando en foco la valoración que sobre este tipo de acciones hace la Iglesia considerándolas actitudes viciosas de las peores.

Esta relación causa-efecto entre corrupción y exclusión se hace explícita, aunque me permito dudar de cuánto han captado estos sectores y algunos otros de la Iglesia, de que estas actitudes están sustentadas y apoyadas por el sistema neoliberal. Sistema que no necesariamente y, en mi opinión, debe asociarse o vincularse como condición *sine qua non* para vivir en democracia.

Veamos ahora los remas y las zonas de foco:

- el escándalo de la pobreza y “LA EXCLUSIÓN SOCIAL”.
- la falta de justicia y la falta de respeto a los demás se han agudizado y NOS HAN LLEVADO A UNA SITUACIÓN DE INIQUIDAD.

- *Se ha hecho presente en nuestra patria LA DESTRUCCTIVA GRAVEDAD DE LOS PECADOS SOCIALES, QUE CLAMAN AL CIELO.*
- Denunció, “una corrupción QUE PARECE PERSISTIR POR LA IMPORTANCIA POR LA IMPUNIDAD”.
- se abre entre unos pocos, privilegiados, con grandes posibilidades, y la marginación de multitudes, excluidas hasta los mínimos recursos para llevar una vida digna.
- *Lo que antes FUE POBREZA AHORA ES MISERIA.*
- Preocupa que haya personas y sectores QUE SIGAN COMPITIENDO POR ESPACIOS DE PODER Y PRIVILEGIOS.
- “*manifiesta uno de los peores vicios que anida en nuestro sistema democrático*”, *SUBRAYÓ.*

Vemos en esta nota que los remas y zonas de foco, cuando son retomados de citas de la Iglesia, refieren a la exclusión social, a los pecados, a la impunidad, miseria, vida digna, poder y privilegios. Pero la intervención del periodista, en el último rema, desfocaliza una de las afirmaciones más importantes de la Iglesia, la que alerta sobre los peores vicios que anidan en nuestras democracias y lo hace colocando en foco el “subrayó”, una estrategia discursiva que como vimos, se repite.

Conclusiones

En este trabajo he intentado una aproximación a la relación que entre pobreza y corrupción se desarrolla en el discurso de la prensa argentina. De ese modo, hemos visto cómo la jerarquización de la información nos ayuda a relevar cómo los hablantes clasifican y ordenan el mundo que los rodea.

En este sentido, la etnografía nos permitió observar que el tema de la corrupción en la prensa ha ganado amplio terreno desde 1988; pero que esto no siempre ha sido para manifestarse en contra de ella, sino para, algunas veces, justificarla y, las más de las veces, para crear discursivamente una separación entre corrupción y delincuencia, como si ser corrupto no fuese ser un delincuente. Esto a su vez genera otro discurso en el que el pobre es el causante de la inseguridad y, por lo tanto, ocupa el lugar vacío que la

representación discursiva de la corrupción dejó allí. La relación discursiva entre corrupción y pobreza es aún muy ambigua. Esto es demasiado llamativo, ya que la corrupción es la que ha creado la mayor parte de la pobreza en la que se ve sometido nuestro país, y es que el corruptor no tiene conciencia del otro. Son pocas aún las voces que ven una relación causal entre corrupción y pobreza y esa voz, al menos hasta ahora, la tiene un sector de la iglesia.

Así, remas y focos nos permiten espiar en ese mundo, siempre esquivo e inaprensible, de la intencionalidad y la ética humana.

Bibliografía

- Acosta, M. E. (1997), "La corrupción y la prensa escrita", en H. Sandler, y B. Rajland (comps.), *Corrupción. Una sociedad bajo sospecha*, Buenos Aires, La Ley y Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Bauman, Z. (2000), *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa, Barcelona.
- Bourdieu, P. (dir.) (1993), *La miseria del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Chiapello, E. y N. Fairclough (2002), "Understanding the new management ideology: a transdisciplinary contribution from critical discourse analysis and new sociology of capitalism", en *Fairclough, 2002*.
- Denzin, N. K. y Y. S. Lincoln (eds.) (1998), *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*, Thousand Oaks, Sage.
- Fairclough, N. (1998a), "Propuestas para un nuevo programa de investigación del Análisis del Discurso", en Martín Rojo, Luisa y Rachel Whittaker (eds.), *Poder-decir o el poder de los discursos*, Arrecife, Barcelona, pp. 35-54.
- (1998b), "Discourse and Social Change", en Julia Zullo, Virginia Unamuno, Alejandro Raiter, Paula García (trads.), *Cuadernos de Sociolingüística y lingüística crítica*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- (ed.) (2002), "Language in New Capitalism", en *Discourse and Society*, vol. 13:2.
- y R. Wodak (1997), "Critical Discourse Analysis", en T. A. van Dijk (comp.), *Introduction to Discourse Analysis*, Sage, Londres, pp. 258-284.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967), *The Discovery of Grounded Theory: Strategies of Qualitative Research*, Weidenfeld y Nicolson, Londres.
- Graham P. (2002), "Hypercapitalism: language, new media and social perceptions of value", en N. Fairclough.
- Hobsbawm, E. (2000), "La izquierda y la política de la identidad", en *New Left Review*, núm. 0, Akal, Madrid, pp. 114-125.
- Landes, D. (1999), *La riqueza y la pobreza de las naciones*, Vergara, Madrid.

- Lavandera, B. (1985), *Curso de lingüística para el análisis del discurso*, Ceal, Buenos Aires.
- Levin, P. (1997), *El capital tecnológico*, Catálogos, Buenos Aires, p. 340.
- Malem Seña, J. (2000), *Globalización, comercio internacional y corrupción*, Gedisa, Barcelona.
- Malem Seña, J. (2002), *La corrupción. Aspectos éticos, económicos, políticos y jurídicos*, Gedisa, Barcelona.
- Martín Rojo, L., M. L. Pardo y R. Whittaker (1998), *El análisis crítico del discurso: una mirada indisciplinada*, en L. Martín Rojo y R. Whittaker (eds.), *Poder-decir o el poder de los discursos*, Arrecife, Barcelona.
- Noblía, V. (2002) (en prensa), *La privatización de la desocupación y la pobreza. El rol del Estado y de la empresa social en las representaciones sociales de la indigencia*, en T. Ortiz, M. L. Pardo, V. Noblía (eds.).
- 2002b (en prensa), *Origen y transformación del estado argentino en periodos de globalización*, Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.
- Pardo, M. L. (1996), *Derecho y lingüística*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- (2001), "Linguistic persuasion as an essential political factor in current democracies: critical analysis of the globalization discourse in Argentina at the turn and at the end of the century", en *Special Issue*.
- (ed.) (2001), "Homage to Beatriz Lavandera. Political Discourse in Latin America", en *Discourse and Society*, vol. 12 (1), Sage, Londres.
- (2003b), "La representación discursiva de la identidad nacional durante la década del 20: inmigración y nacionalismo en Argentina", en T. Ortiz, M. L. Pardo, V. Noblía (eds.), 2002b (en prensa), *Origen y transformación del Estado argentino en periodos de globalización*, Buenos Aires, Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.
- y V. Noblía (eds.) (2000), *Globalización y nuevas tecnologías*, Biblos, Buenos Aires.
- Prestipio, P. y E. Marí (1996), "Los intrincados lazos entre ética y política", en revista *Doxa-Cuadernos de Ciencias Sociales*, núm. 15, pp. 20-30.
- Rossi, M. J. (2000), "Ética, política y biotecnología: alcance y límites de la crítica y de los marcos normativos", en *Primeras jornadas internacionales de ética. "No matarás"*, Facultad de Filosofía, Historia y Letras, Universidad del Salvador.
- Sklair, L. (1995), *Sociology of the Global System*, John Hopkins University Press, Baltimore.
- (2002) (en prensa), *Capitalist globalization and happiness: two fatal flaws and necessity for alternatives*, MS.
- Wodak, Ruth (2000b), "¿La sociolingüística necesita una teoría social? Nuevas perspectivas en Análisis Crítico del Discurso", en *Discurso y Sociedad*, vol. 2, núm. 3, Gedisa, Buenos Aires.